



**LECCIÓN 57 ~ PRIMER REPASO**  
**[Repaso de las lecciones 31-35]**

**Comentario de Sarah:**

Estas lecciones tienen que ver con permanecer atentos a nuestras experiencias a lo largo del día y discernir a qué maestro estamos eligiendo en cada momento: el ego o el Espíritu Santo. Todo lo que experimentamos proviene de nuestra propia mente. No hay nada fuera de nuestra mente. Los temas que atraviesan estas lecciones de repaso son principalmente sobre la paz que permanece en lo profundo de nosotros y la libertad disponible para salir de nuestra prisión autoimpuesta. En la introducción al repaso, Jesús dijo: **"En lo que ahora estamos haciendo hincapié es en la relación que existe entre las primeras cincuenta ideas que hemos presentado hasta el momento y en la cohesión del sistema de pensamiento hacia el cual te están conduciendo"**. (L.PI. RI. IN.6.4)

Vemos mucho en esta repaso sobre la prisión en la que nos encontramos, aunque es de nuestra propia imaginación. ¿Cómo puede algo encarcelar al Hijo de Dios? Sólo estamos en la prisión de nuestros propios pensamientos. La verdad es que ahora mismo somos libres. La puerta está abierta y **"puedo marcharme en cualquier momento sólo con echar a andar"**. (L.57.1.6) Mientras no creamos eso y nos aferremos a nuestros **"desquiciados deseos"** (L.57.1.9) permanecemos en la prisión. La prisión es una que hemos inventado, y, sin embargo, la Lección nos recuerda: **"Nada me retiene en este mundo"**. (L.57.1.7) ¡A pesar de este hecho, nos sentimos atrapados! Recordamos nuestro encarcelamiento percibido porque vemos a los demás como responsables de nuestra condición. Jesús dice que la puerta de la prisión está abierta, y podemos caminar a la luz del sol en cualquier momento queelijamos.

Me doy cuenta de lo mucho que me siento víctima de demandas que parecen ser parte de mi día, sin embargo, me pregunto, ¿quién sino yo misma lo ha preparado todo? Es una imagen irónica. **"¿Por qué he de seguir esperando mi libertad encadenado, cuando ya he sido liberado de mis cadenas y Dios me ofrece la libertad ahora?"** (L.279.1.5) **"Los que llevan años aprisionados con pesadas cadenas, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, con los ojos aclimatados a la obscuridad desde hace tanto tiempo que ni siquiera recuerdan la luz, no se ponen a saltar de alegría en el instante en que se les pone en libertad. Tardan algún tiempo en comprender lo que es la libertad. Andabas a tientas en el polvo y encontraste la mano de tu hermano, indeciso de si soltarla o bien asirte a la vida por tanto tiempo olvidada. Agárrate aún con más fuerza y levanta la vista para que puedas contemplar a tu fuerte compañero, en quien reside el significado de tu libertad. El parecía estar crucificado a tu lado. Sin embargo, su santidad ha permanecido intacta y perfecta, y, con él a tu lado, este día entrarás en el Paraíso y conocerás la paz de Dios."** (T.20.III.9.1-6) (ACIM OE T.20.IV.25) Esto es lo que es el Cielo. Es unión. Es unirse a tu hermano. Es igualdad. Es reconocer que nuestros intereses son exactamente los mismos; y cuando lo hacemos, se abren las puertas de la prisión. El encarcelamiento que experimentamos en nuestra soledad y sentido de separación unos de otros y de Dios es visto como ilusorio.

Cuando estoy experimentando dificultades con alguien, lo estoy identificando como el problema y como la causa de mi falta de paz, pero puedo elegir cambiar de opinión. Puedo elegir ver que es *mi culpa* la que estoy proyectando sobre mi hermano. Puedo elegir ver su inocencia. Puedo ofrecer a mi hermano paz y perdón en lugar de juicio si estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de mis propios pensamientos como la causa de todo lo que veo. Esa es la única forma en que conoceré mi propia inocencia. Al liberarte al Espíritu Santo en paz, también me libero a mí mismo. La pregunta que debemos hacernos es: ¿realmente queremos? El ego grita: "No. Debe pagar." "Mi enojo está justificado". "Mira lo que ha hecho". Pero lo que sucede cuando sostenemos estas perspectivas y escuchamos la voz del ego es que nos metemos en la cárcel con él. Puede que no parezca una opción fácil tomar su mano, en lugar de crucificarlo, cuando nuestra ira parece tan justificada; pero es la única elección que debemos hacer si queremos libertad y paz para nosotros mismos. Es la decisión de a cuál maestro seguiremos, al ego o al Espíritu Santo. La única libertad que tenemos en el mundo es el poder de decisión para elegir en qué dirección iremos.

El mundo sólo tiene un propósito. De hecho, "**... es realmente un lugar donde él [nosotros] puede ser liberado**". (L.57.3.5) Como Eckhart Tolle pregunta en su libro, *Una Nueva Tierra*, "¿Pueden desafiar la atracción gravitacional del materialismo y la materialidad y elevarse por encima de la identificación con la forma que mantiene el ego en su lugar y los condena a la cárcel dentro de su propia personalidad?" Se trata de que nuestros apegos se formen, ya sea a nuestras relaciones especiales, nuestra reputación, nuestros apegos materiales o al cuerpo. La transformación tiene lugar a medida que nos elevamos por encima de la identificación con el mundo de la forma y la transición a la luz del sol donde todo brilla con el significado de Dios. "**Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo**". (L.57.5.1-2) Sí, podemos procrastinar, y nos resistimos, pero la salida finalmente será elegida por todos nosotros. Para eso vinimos. Llegamos a experimentar la separación, pero ahora podemos encontrar la liberación, si así lo deseamos. De eso se trata la nueva tierra.

He inventado el mundo que veo como resultado de lo que está en mi mente. Si no estoy feliz y no estoy en paz, soy el único que puede cambiar mi condición. Si quiero conocer mi propia santidad, tengo que verla en ti. El ego dice: "Mírate a ti mismo". "¡Eres una víctima!" "¡Has sido herido!" "¡Mira lo que esta persona te ha hecho!" Podemos elegir no escuchar. Podemos elegir ver una oportunidad para la sanación en cualquier cosa que aparezca. De lo contrario, entramos en un ciclo de ataques y represalias, y en lugar de liberar nuestra culpa, la mejoramos y permanecemos en la prisión. Nos encadenamos a aquellos que odiamos. ¿Estás en paz hoy? Si no, estás escuchando al ego como tu guía. El único uso correcto del juicio es "¿cómo te sientes?" "**Vigila tu mente con sumo cuidado contra cualquier creencia que se imponga en el logro de tu objetivo, y recházala. Juzga por tus sentimientos cuán bien has hecho esto, pues ése es el único uso acertado del juicio. Los juicios, al igual que cualquier otra defensa se pueden utilizar para atacar o para proteger, para herir o para sanar. Al ego se le debe llevar a juicio y allí declararlo inexistente. Sin tu lealtad, protección y amor, el ego no puede existir. Deja que sea juzgado imparcialmente y no podrás por menos que retirarle tu lealtad, tu protección y tu amor.**". (T.4.IV.8.5-10)

Esta es realmente una decisión momento a momento en cuanto a si eliges una prisión de tu propia creación o eliges tu liberación. Jesús nos insta: "**Cuídate de la tentación de percibirte a ti mismo como que se te está tratando injustamente. Desde este punto de vista, tratas de encontrar inocencia únicamente en ti y no en ellos, a expensas de la culpabilidad de otro. ¿Puedes acaso comprar la inocencia descargando tu culpabilidad sobre otro?**" (T.26.X.4.1-3) (ACIM OE T.26.XI.88) Siempre que no estés en paz hoy, mira tus

pensamientos y admite que estás eligiendo tener resentimientos y pensamientos de ataque, creyendo que así es como puedes comprar la falsa inocencia, haciendo que un hermano sea culpable por lo que percibes que ha hecho. Recuerda que tú tienes una opción y puedes dejar ir tus resentimientos. Claramente, luchamos con esto. No es fácil para nosotros cuando nos identificamos con la postura de la víctima y creemos que somos tratados injustamente. El ego es tenaz, pero tenemos un poder más grande en nosotros que el ego. El ego no tiene poder cuando retiramos nuestra creencia de él. Y cuando lo hacemos, nos ponemos bajo las leyes de Dios en lugar de nuestras propias reglas que inventamos para la forma en que se supone que el mundo debe tratarnos. Luego retiramos las demandas que hacemos a cualquiera.

A pesar de las apariencias de guerra y conflicto, la paz siempre brilla detrás de cada ataque. Permanece en todos los corazones. Ayúdame a ver esta paz detrás de cada ataque. Ayúdame a enfocarme no en lo que ven mis ojos, sino a mirar más allá de la forma a la verdad que brilla en todos. Sí, las formas que vemos a nuestro alrededor todavía pueden estar chocando. Todavía habrá guerra. Todavía hay conflicto en el mundo. Sin embargo, con el perdón, vemos testigos de la luz detrás de las formas que chocan; esto afirma que, con la visión, podemos ver la santidad y la inocencia que no se ve con los ojos del cuerpo. **"Veo todo al revés, y mis pensamientos son lo opuesto a la verdad"**. (L.57.3.3)

Es sólo a través del perdón que la santidad se revela. Cuando los obstáculos se han ido, vemos un mundo de paz, perdón y amor brillando hacia nosotros. ¿Por qué no querríamos eso? ¿Qué ofrecen los resentimientos que querríamos más que eso? Hasta que no elijamos los medios para un mundo diferente; el mundo real, no seremos conscientes de la luz en nosotros. Es al permitir que la luz en mí brille, que empiezo a entender que viene de lo profundo de mí y se refleja en gratitud. Las ilusiones que tengo en forma de conceptos, creencias, reglas, expectativas, ira, depresión, fantasías, deseos, preocupaciones e inquietudes, me impiden reconocer que: **"Mí mente es parte de la de Dios. Soy muy santo"**. (L.35) Verdaderamente soy santo, divino, puro e inocente. Esa es la única verdad. **"A medida que comparto la paz del mundo con mis hermanos, empiezo a comprender que esa paz brota de lo más profundo de mí mismo"**. (L.57.5.3)

Hoy, me pregunto: "¿Cómo puedo ser víctima de un mundo que puede ser completamente deshecho si así lo elijo? Si realmente es un mundo que fabriqué, el mundo no es el problema. El único problema es el hecho de que no estoy dispuesta a considerar que lo fabriqué, y que veo en él mis proyecciones. ¿Estoy dispuesta a admitir que me he equivocado en todo, pensando que soy una víctima de todo y de todos, incluido mi propio cuerpo? Inventamos todo lo que pensamos que nos afecta. Ahora necesitamos tener la humildad de admitir que nos hemos equivocado. Nuestra obstinada insistencia en que tenemos razón es el problema. La salida es admitir que estamos equivocados, liberar nuestros resentimientos y unirnos a Jesús para dejar que su luz brille lejos de la oscuridad que tenemos en nuestra mente. Los pensamientos poco amorosos permanecen solo como resultado de nuestra decisión de no mirarlos.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>